

## **ACCIÓN COLECTIVA, MOVILIZACIÓN SOCIAL Y COOPERATIVISMO: UN EJEMPLO DE ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL EN ARGENTINA**

**Martínez-Rodríguez, Francisco Miguel**

*Universidad de Granada*

miguelmr@ugr.es

**Entrena Jiménez, Socorro**

*Universidad de Granada*

sentrena@ugr.es

**Palabras clave:** acción colectiva, movilización social, cooperativismo y animación sociocultural.

### **1. Introducción**

Autores como Coraggio (2007) o Tiriba (2007) mantienen que la economía social surge como respuesta al incremento paulatino de la pobreza, marginalidad y exclusión de un sector importante del proletariado por parte del modelo de producción capitalista. Lo cual nos indica que el propio origen de la economía social está ligado al nacimiento del capitalismo, hace ahora aproximadamente dos siglos, y a sus consecuencias asociadas a la desigual distribución de la riqueza y las rentas que están en la base de dicha forma de organización socioeconómica. Los sujetos explotados por el capital, expropiados de los medios de producción y sometidos a duras jornadas laborales, buscan “un sistema alternativo de producción” al capitalista. Iniciándose desde entonces una lucha en el terreno intelectual y en el campo de la práctica de los propios trabajadores por encontrar un “modo” o “sistema de producción” alternativo al capital, con la finalidad de erradicar las condiciones socio-históricas que controlan la explotación y la dominación social.

Por otro lado, el contexto de convulsión política de finales del siglo XX y principios del XXI en Argentina, unido a un acelerado proceso de deterioro socioeconómico que tiene su cara más visible a lo largo de los años 2001 y 2002, favoreció un importante proceso de movilización social por parte de los trabajadores que buscan salvaguardar sus fuentes de trabajo a través de un fenómeno que se conoce como recuperación de empresas en quiebra. Los trabajadores desarrollan estrategias colectivas de autogestión fundamentalmente bajo la forma de cooperativas de trabajo. Este es el caso de la cooperativa “Unión Solidaria de los Trabajadores” (UST), que describimos en el presente trabajo, un ejemplo de empresa recuperada convertida en cooperativa en la localidad de Villa Domínico, Buenos Aires (Argentina). En este sentido, analizamos un ejemplo práctico de animación sociocultural, una estrategia de acción socioeducativa que ha impulsado la participación y la dinamización social como forma de desarrollo comunitario con la que se ha favorecido un reparto de la riqueza más equitativo, mayor igualdad y justicia social entre los cooperativistas y vecinos de la citada localidad.

### **2. Perspectiva socio-histórica de la economía social. Una forma de lucha contra la exclusión capitalista**

Una de las formas más antiguas de organizar la producción y su posterior distribución de bienes y servicios es la “Producción Simple de Mercancías” (PSM) (Quijano, 2007). En ella cada agente o sujeto posee individualmente sus propios medios de producción y distribución, del mismo modo que es dueño de sus propios productos que intercambia en los mercados. Por lo general, el agente suele ser una familia que trabaja colectivamente en el pequeño comercio, la agricultura o la artesanía. Los miembros del grupo familiar trabajan juntos y se reparten los beneficios de su actividad colectiva. Esta forma de organizar la producción es característica hasta bien entrado el siglo XVI, sin embargo el paso a la Edad Moderna, el descubrimiento de América y la incipiente globalización económica, los progresivos avances tecnológicos y sociales asociados a la época, junto con la necesidad progresiva de acumulación de riquezas por parte de los imperios colonialistas europeos, forman el caldo de cultivo ideal para el posterior auge del “capitalismo”. Paul Singer (2007), de forma simple pero acertada, afirma que el capitalismo surge de la PSM fruto de un proceso de expropiación de los medios de producción (Martínez-Rodríguez, 2013), en este caso las tierras de los campesinos, respaldado como diría Marx por los poderes del Estado y las élites sociales.

El resultado de dicha violencia orquestada por los poderes de los incipientes Estados Nación, amparados por los intereses de unas élites aburguesadas y bajo planteamientos liberales en lo económico, materializan todo un proceso de escisión y ruptura entre el trabajo tradicional y la posesión de los medios de producción (Gaiger, 2007). Se entra en una progresiva proletarización de

una parte importante de los productores simples de mercancías que, tanto desde el campo como desde las ciudades, observan impotentes la imparable separación que provoca el denominado capitalismo entre la posesión de los medios de producción y la utilización y distribución de los mismos. La Revolución Industrial consolida y respalda estos intereses económicos de las minorías en el poder, por lo que con el paso del tiempo se va naturalizando este nuevo modelo de producción llamado capitalismo con el que se privatizan tanto los medios de producción y distribución, como el trabajo de los antiguos gremios familiares (Ferrer, 2008). Estos medios se vuelven “capital” que se va concentrando cada vez más en una minoría, quedando la mayoría de los sujetos tan sólo con su capacidad individual de trabajo. La concentración de capital posibilita la inversión de parte de los beneficios excedentes en maquinaria y “nueva tecnología”, dando lugar a las diferentes revoluciones industriales históricas (vapor, electricidad, petróleo), que van reemplazando a parte de la mano de obra proletarizada por tecnología y maquinaria (Toussaint, 2010).

Esto por un lado provoca un excedente de mano de obra, de trabajadores que son sustituidos en masa por los avances científicos-tecnológicos, y por consiguiente, un abaratamiento y mayor precarización de la mano de obra al existir ese “ejército de reserva” de trabajadores que, supuestamente, no puede absorber el mercado de trabajo. Jeremy Rifkin (2010) aludía a este hecho en su obra “el fin del trabajo”, en la que pone de manifiesto cómo los adelantos tecnológicos iban a desplazar a gran parte de los trabajadores dando lugar a un desempleo estructural en los países más industrializados en pleno siglo XXI. Y por otro lado, la concentración de capital e inversión tecnológica, relegan a la PSM como un modo de producción marginal, casi inexistente, supeditado y condicionado por el modo de producción capitalista. Siendo, como ha señalado Rifkin, una de las características más destacadas de este sistema capitalista el desempleo de un sector importante del proletariado como elemento estructural. A las empresas capitalistas les interesa que exista esta gran oferta de trabajadores ya que fomenta la competencia entre los mismos, permite flexibilizar las condiciones laborales y reducir costos en la contratación al ser superior la demanda de puestos de trabajo por parte del proletariado que la oferta real de puestos por parte de las empresas.

Es en este contexto de progresivo empobrecimiento y deterioro de las condiciones laborales de parte del proletariado donde encontramos el detonante que está detrás del origen histórico de la ESS. Singer (2007, p.61) expresa textualmente que “la economía solidaria surge como un modo de producción y distribución alternativo al capitalismo, creado y recreado periódicamente por los que se encuentran (o temen quedarse) marginados por el mercado de trabajo”. Para este autor, la “economía solidaria” unifica aspectos propios del capitalismo como es el principio de la socialización (pues existe una cooperación entre los que ponen el capital, los que producen/elaboran los productos, los que los transportan, venden, etc.), con los de la PSM como es la conexión y fuerte vínculo entre posesión y utilización de los medios de producción y distribución. Aunque no se trata de un híbrido (refiriéndose a la economía solidaria) entre la PSM y capitalismo como erróneamente creen algunos escépticos, sino más bien un elemento nuevo que supera a ambos modelos de producción. Por todo ello, Gaiger (2007: 80) identifica la economía solidaria como “una alternativa para los excluidos, los trabajadores, un nuevo desarrollo, comprometido con los intereses populares, etc.; una alternativa a la profundización de las inequidades, a las políticas de rasgo neoliberal, en fin, al propio capitalismo”.

### **3. Acción colectiva y movilización social: aspectos comunes a la animación sociocultural y a la economía social**

Es preciso una concientización y consiguiente movilización de las clases trabajadoras y populares, para configurar un nuevo esquema político de organización en sociedad, respaldado por los diferentes movimientos sociales y los gobiernos afines a un nuevo proyecto de transformación. En este sentido, podemos hablar de dos aspectos claves que nos pueden ayudar a enfrentar este nuevo desafío que se nos presenta desde el punto de vista laboral, personal, social y medioambiental. En primer lugar nos referimos al “conocimiento”, el hecho de estar informado y conocer las causas profundas que nos han conducido a la grave situación de la que venimos hablando, como paso previo a la acción. De otro lado, la “movilización colectiva” de los ciudadanos para exigir un cambio de rumbo en la acción política, social y económica frente a la crisis sistémica del neoliberalismo (Martínez-Rodríguez, 2013). Presentándose la educación como elemento vertebrador del conocimiento necesario para motivar y concienciar hacia la acción colectiva organizada desde la propia sociedad civil.

En palabras de Felber (2012, p.165): “para conseguir una democracia viva, se tiene que empezar por desligar la política de la economía, así como limitar las desigualdades”. Llegar a una participación real del mayor número de ciudadanos para poder debatir y decidir sobre los intereses generales. Este

es uno de los aspectos esenciales de la animación sociocultural, como destacan Pérez Serrano y Pérez de Guzmán (2006), al afirmar que la animación implica vitalizar, dar vida, facilitar las condiciones necesarias para la creación de su propia cultura. La animación sociocultural es un modo de transformación social que busca la liberación y la emancipación de los sujetos, en definitiva, que el ser humano sea dueño de su vida. Esto conlleva un mayor control democrático por parte de los ciudadanos. Necesitamos una conciencia soberana para desarrollar una democracia directa y participativa (Martínez-Rodríguez, 2013). Más derechos de control por parte del pueblo soberano sobre sus representantes, cuyo único cometido debería ser ejecutar la voluntad popular.

Desarrollar esta forma de organización democrática más directa y participativa requiere de una importante transformación, que no sería posible sin una educación crítica que incite a la acción transformadora. Tradicionalmente nos han educado en la obediencia y el rendimiento. Se insta constantemente a los niños y jóvenes a que repriman y rechacen sus propios sentimientos, pensamientos o necesidades. Evidentemente, quien tiene una vida interior pobre porque lo han socializado y educado en la competencia, la rivalidad, la necesidad imperiosa de triunfar a toda costa, no es capaz de sentirse y encontrarse a sí mismo y, mucho menos, de ejercer una democracia directa y participativa. Desde este punto, es más difícil poder sentir a los demás o de sentir respeto por el entorno natural, social o cultural que le rodea. Si no nos conocemos a nosotros mismos difícilmente podremos sentir empatía por los demás, así como pensar por el interés colectivo como implica una verdadera democracia. Estos valores tienen que favorecer la toma de conciencia del ser humano para que adquiera nuevas competencias sociales (Martínez-Rodríguez, 2011), orientadas hacia prácticas comunitarias que refuercen la dignidad humana y el respeto del medio natural.

Siguiendo con este argumento, los elementos centrales que han conducido tradicionalmente a la economía de la solidaridad han sido la “pobreza” y la “marginalidad” (Quijano, 2007; Singer 2007; Tiriba, 2007). Por lo general, los Estados no han sido capaces de plantear soluciones concretas y eficaces para erradicar las problemáticas reales derivadas de la pobreza. Las zonas marginales de las grandes ciudades (conocidas como chabolistas, polígonos, villas miseria, favelas, suburbios, barracas, etc.), incluidas las de los países más industrializados y considerados desarrollados, son un fiel reflejo de este fenómeno. Igualmente el mercado no ha promovido una distribución equitativa de los ingresos y de los recursos. Esta concentración de la riqueza y la consiguiente extensión de la marginalidad de grandes sectores sociales, ha llevado a estos últimos a buscar estrategias alternativas al mercado económico normalizado para garantizar su subsistencia y cubrir algunas de sus necesidades básicas. Activándose todo un movimiento popular que ha dado origen a la economía social y solidaria. Una nueva forma de hacer economía de los excluidos del sistema que buscan y se mueven entre los “huecos” que éste ha dejado. Donde la solidaridad es más evidente en el sentido de querer compartir lo poco que se posee, de agruparse y ayudarse mutuamente como forma de protección ante la adversidad. Como indica Ortega (2004) fomentar la participación con el propósito de construir una sociedad más justa y solidaria.

Estas asociaciones se basan en una lógica comercial y en una racionalidad económica sustancialmente diferente a la ideología neoliberal, pues más que buscar el individualismo y la competitividad, observan los grandes beneficios que reportan la cooperación y asociación entre personas. La unión repercute positivamente en el abaratamiento de productos, reducción de los costos de producción, distribución y venta, eliminación de intermediarios al coordinar ellos mismos la comercialización, intercambio de experiencias, acceso a créditos cooperativos, entre otros aspectos. La unión y la cooperación por el bien común constituyen uno de los ejes centrales de la economía de solidaridad. A nivel microeconómico, José Luis Coraggio (2007, p.18) destaca la importancia de la cooperación y ayuda mutua dentro de la economía solidaria, hasta el punto de afirmar que ésta se caracteriza como una forma de organización de trabajadores que se unen para: “producir juntos para el mercado, no orientados por la ganancia sino por la generación de autoempleo e ingresos monetarios. Comprar juntos para mejorar su poder de negociación en el mercado. Socializar riesgos. Producir juntos condiciones o medios de vida (alimentos, vivienda, entretenimientos, celebraciones, etc.) para su propia reproducción o el uso colectivo de su comunidad (infraestructura productiva, hábitat, servicios públicos)”. Estas características posicionan a la ESS, según diferentes autores (Coraggio, 2007; Gaiger, 2007; Quijano, 2007; Razeto, 2007; Tiriba, 2007; Singer, 2007), paralelamente a la Producción Simple de Mercancías (PSM), aunque con un nivel de complejidad mayor al constituir una práctica socioeconómica que va más allá, como ya hemos comentado, de los procesos capitalistas tradicionales.

#### **4. Un ejemplo práctico de animación sociocultural y de trabajo asociativo: el caso de la cooperativa “Unión Solidaria de los Trabajadores” (UST) en Argentina**

Un ejemplo práctico de animación sociocultural lo encontramos en la cooperativa “Unión Solidaria de los Trabajadores” (en adelante UST), ubicada en la localidad de Villa Domínico, Buenos Aires (Argentina), dedicada fundamentalmente al tratamiento de residuos sólidos de la capital Argentina. La cooperativa es creada en 2003, en un contexto difícil para el pueblo argentino que acababa de sufrir una grave crisis económico-financiera, política y social. En este duro ambiente los cooperativistas comenzaron sin ningún tipo de maquinaria propia y un pequeño anticipo financiero de 137.000 pesos (unos 17.000 euros en la actualidad), con el que hicieron frente al primer mes y al alquiler de los equipos. Actualmente, todo el equipamiento está en posesión de la cooperativa y tiene alrededor de 5 millones de pesos (unos 660.000 euros) en propiedad colectiva (equipos, maquinaria, etc.). Estamos hablando de una evolución cuantitativa y cualitativa muy importante en unos 10 años. Así mismo, han pasado de 39 trabajadores en 2003 a 92 en 2012. Toda esta información que aquí se muestra forma parte de una investigación llevada a cabo in situ. Los datos extraídos provienen de entrevistas realizadas a diferentes miembros de la cooperativa y a la propia experiencia práctica de los investigadores sobre el terreno.

En primer lugar, describimos el proceso de constitución de dicha cooperativa. En este sentido, observamos que los cooperativistas trabajaban para la multinacional Technit (Paolo Rocca, dueño Technit S. A.). A partir del año 2001, los dueños de Technit, los Rocca, deciden dismantelar la empresa e irse de allí, dejando sin garantía laboral a sus antiguos trabajadores. Este momento coincide con la “Crisis” del 2001 en Argentina. Quiebra la economía, se produce el llamado “corralito” que impide extraer los ahorros de los bancos por parte de la población provocando una situación de vulnerabilidad social. Se producen numerosas revueltas sociales por la crisis, llevando a un gran número de personas a manifestar públicamente que están pasando hambre, a lo que hay que unir una importante represión policial. A pesar de esta violenta represión por parte de las autoridades “no pueden desalojar la Plaza de Mayo”, donde se encuentra la Casa Rosada que representa al poder ejecutivo, al gobierno de la nación Argentina.

A partir de este momento se visibilizan prácticas de animación sociocultural, pues cientos de miles de ciudadanos se movilizan, pasan a la acción y se suman a las protestas, para recuperar los derechos y la dignidad que el poder económico les está usurpando. Como consecuencia de estas movilizaciones ciudadanas: 38 muertos, 5 presidentes en 2 semanas, miles de fábricas quiebran y despiden sin indemnización ni sueldo a cientos de miles de obreros. Este es el caldo de cultivo que lleva a los antiguos trabajadores de la multinacional Technit a constituirse en cooperativa. En el proceso constitutivo, son apoyados por los vecinos del barrio. Éstos últimos les ayudan en las movilizaciones y luchas obreras: corte de carreteras, manifestaciones, acciones reivindicativas ante diferentes administraciones públicas, charlas informativas con los vecinos de los barrios afectados por el desempleo, asesoramiento con profesionales y profesores universitarios, etc., en definitiva, les ayudaron a recuperar su trabajo y la empresa, que finalmente se consolida como cooperativa.

Este proceso que se desarrolla a lo largo de varios años va consolidando todo un sentimiento de solidaridad entre los afectados que los anima a buscar alternativas viables ante la situación de incertidumbre en la que estaban inmersos. Como diría Felber (2012), la colaboración se convierte en la herramienta utilizada por el grupo como forma de alcanzar el bien común. Así mismo, los trabajadores entrevistados en este ejemplo de empresa recuperada hacían hincapié en el hecho de que gracias a este proceso de acción colectiva pudieron recuperar también la dignidad como trabajadores. A partir de aquí, y en palabras del presidente de la cooperativa, aseguran basar su filosofía organizacional e institucional en tres banderas: “Trabajo”, “Lucha” y “Dignidad”. Lo cual significa que: “sin lucha no hay trabajo, sin trabajo no hay dignidad y sin dignidad el compromiso social es muy difícil”. Ideario compartido por todos los cooperativistas de la UST con el que pretenden no volver a perder nunca la dignidad como trabajadores.

Por todo ello, son plenamente conscientes de que la cooperativa tiene que estar al servicio de la comunidad y no la gente al servicio del capital. Supone un cambio sustancial de percepción, de enfoque, respecto a la empresa capitalista tradicional en la que se trabaja bajo patrón. En palabras de Mario, el presidente de la UST, “tradicionalmente creemos que la única función del trabajador es trabajar y que éste no debe tener pensamiento propio. Se ha ido generando esa cultura. Sin embargo, la UST considera que el trabajador tiene capacidad de gestión, pensamiento propio y capacidad de autogestionarse”. Estos aspectos consustanciales a la naturaleza de la animación sociocultural incitan a los sujetos a crear su propia vida cultural, entendida la cultura en sentido amplio, desde el punto de vista antropológico, como la creación y la recreación continua de valores, pautas y estilos de vida,

modos de entender y organizar el trabajo, abogando por la colaboración, la solidaridad y el compromiso social entre otras muchas cosas por el estilo. Un ejemplo de lo que estamos diciendo lo encontramos en la forma que tienen de organizarse dentro de la cooperativa, pues resuelven su producción y distribución de forma colectiva. En este proceso de creación cultural promovido colectivamente han aprendido: qué es lo que necesitan hacer, cuánto necesitan hacer y cómo se distribuyen las ganancias. Lo resuelven en asamblea y se reparten las ganancias de forma equitativa, para que nadie quede o esté por encima de los demás

Desde la cooperativa se crea un polideportivo con diferentes actividades organizadas para toda la comunidad. Este hecho demuestra que hay una apuesta decidida por el desarrollo local para cubrir sus necesidades, una de las características esenciales de la animación sociocultural (Caride, 2005). Existe y se aprecia una importante sensibilidad social y militancia en el barrio, en la población que integra a la cooperativa, con la finalidad última de dinamizar la comunidad local a través de diferentes actividades artísticas, de creación y recreación cultural. Todo esto lo hacen con los fondos de los cooperativistas, de los compañeros, donde los excedentes se invierten en todas estas actividades. Observamos, por tanto, que llevan a cabo una labor social, cultural, de desarrollo local, en definitiva, de animación sociocultural..

A modo de cierre, observamos cómo la cooperativa contribuye al desarrollo local también desde el punto de vista educativo, por medio de la creación de un Bachillerato Secundario con orientación en Economía Social. Apuestan por un bachillerato de adultos porque consideran que la disputa, la lucha organizada desde la propia cooperativa, va en tres direcciones: la recuperación del trabajo, la recuperación de la cultura y la recuperación de la conciencia como trabajador. Perciben que la educación debe estar al servicio de la mejora de la comunidad. Los cooperativistas tienen claro que hay que rescatar desde las universidades y demás centros educativos las capacidades, las inteligencias y ponerlas al servicio del pueblo y de las comunidades. Aquí se observa un claro ejemplo de "Democracia Cultural", característico de la animación sociocultural como una dinámica cultural ascendente (Trilla, 1997), que busca la promoción de la cultura viva y creativa. Asegurando a cada individuo, grupo o pueblo los instrumentos para que, con libertad, responsabilidad y autonomía puedan desarrollar su vida cultural y cubrir así sus necesidades e inquietudes como grupo humano. La UST potencia la democracia cultural favoreciendo procesos de participación directa de los cooperativistas y los vecinos de la comunidad, favoreciendo la vida asociativa como estrategia de participación de la gente en la producción de sus propios bienes culturales.

## **5. Referencias Bibliográficas**

- Caride, J. A. (2005). La animación sociocultural y el desarrollo comunitario como educación social. *Revista de Educación*, 336, 73-88.
- Coraggio, J. L. (Coord.) (2007). *La economía social desde la periferia*. Buenos Aires: Altamira.
- Felber, C. (2012). *La economía del bien común*. Barcelona: Deusto.
- Ferrer, A. (2008). *Capitalismo argentino*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gaiger, L. I. (2007). La economía solidaria y el capitalismo en la perspectiva de las transiciones históricas. En J.L. Coraggio (Coord.). *La economía social desde la periferia* (pp. 79-109). Buenos Aires: Altamira.
- Martínez-Rodríguez, F. M. (2011). El súbdito y el ciudadano. Competencias sociales y educación para la ciudadanía. En E. Gervilla (Coord.). *La educación nos hace libres* (pp. 121-141). Madrid: Biblioteca Nueva.
- (2013). *Educación, neoliberalismo y justicia social*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Ortega, P. (2004). Educar para la participación ciudadana. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 11, 215-236.
- Pérez Serrano, G. y Pérez de Guzmán, M. V. (2006). *Qué es la animación sociocultural. Epistemología y valores*. Madrid: Narcea.
- Quijano, A. (2007). ¿Sistemas alternativos de producción? En J.L. Coraggio (Coord.). *La economía social desde la periferia* (pp. 145-164). Buenos Aires: Altamira.
- Razeto, L. (2007). La economía de solidaridad: concepto, realidad y proyecto. En J.L. Coraggio (Coord.). *La economía social desde la periferia* (pp. 317-338). Buenos Aires: Altamira.

- Rifkin, J. (2010). *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Barcelona: Paidós.
- Singer, P. (2007). Economía Solidaria. Un modo de producción y distribución. En J.L. Coraggio, (Coord.). *La economía social desde la periferia* (pp. 59-78). Buenos Aires: Altamira.
- Tiriba, L. (2007). Pedagogía (s) de la producción asociada: ¿hacia dónde camina la economía popular? En J.L. Coraggio (Coord.). *La economía social desde la periferia* (pp. 195-224). Buenos Aires: Altamira,
- Toussaint, E. (2010). *La crisis global*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Trilla, J. (Coord.)(1997). *Animación Sociocultural. Teorías, programas y ámbitos*. Barcelona: Ariel.